

XXXVIII

"Hé nos aquí, miradnos frente á frente,
Tú y la corte de soles eclipsados
Que aunque te odia, te sigue eternamente.
¿Contra uno nuestro, todos coligados
Capaces sois de contender? Desmiente
Tamaña presunción, que acobardados
Habeis huido, al columbrar de lejos
De nuestra luz de gloria los reflejos."

XXIX

"¡Mas no tembleis! Leales enemigos
Somos, y os declaramos con franqueza
Que hemos venido aquí como testigos
De vuestra humillación, de la grandeza
De un hombre de quien honra ser amigos.
Por esto ahora que el combate empieza
Os dejamos el campo solitario
Con Colón nada más por adversario."

XL

"Sólo entraremos á él, si la sagrada
Ley de la guerra quebrantais, rompiendo
La igualdad que le da color de honrada,
Aunque en el fin se inspire más horrendo;
Y bastará de ángélica mirada
Tenue rayo á poner en estupendo
Espanto vuestras huestes, mientras toma
El lauro la Deífera Paloma."

XLI

"¡Satán, suprema humillación te espera!
Del cielo de los cielos poderoso
En que osaste ser Dios, mejor te fuera
Ser arrojado por Miguel glorioso
Otra vez, miles de astros de la esfera
Éternal arrastrando al ígneo foso,
O de nuevo por Planta Inmaculada
Tu cerviz de Dragón ver aplastada."

XLII

"Y serás humillado—que está escrito
Así en el libro eterno donde todo,
Desde el gran elefante hasta el mosquito,
Desde el angel, al ser hecho de lodo
Ocupa su lugar—¡Rabia, maldito,
Y rabien tus legiones de igual modo!
Nosotros os dejamos—no os asombre—
Ciertos de que á vencedos basta un hombre."

XLIII

Dijo; y la claridad sólo patente
A los malos espíritus, sus rayos
En tinieblas envuelve de repente,
Y cesan los satánicos desmayos
Sin que ningún demonio hacer intente,
Para salir de su marasmo, ensayos.
Así elástica barra, suprimida
La fuerza que la dobla, se alza erguida.

XLIV

De Gabriel por las frases se han sentido
 Hondamente ultrajados, y el coraje
 Manifiestan feroz con un rugido
 Que del infierno sube en oleaje
 De blasfemias envuelto. No fué oído.
 Ni será hasta que el orbe se desgaje,
 Otro igual; y con todo nada nota
 De tanto horror la silenciosa flota.

XLV

Convalecido Lucifer, su afrenta
 Procurando ocultar, con sus pecheros
 Así se comunica: "Haced de cuenta
 Que nada ha sucedido, compañeros,
 Porque inclinado á reformar me sienta
 Una jota, una tilde en los postreros
 Trabajos por hacer, y que he creído
 Nos conducen al fin apetecido."

XLVI

"¡Ea, á la obra prestos! Hoy propicia
 Nos es la suerte, pues nos dejan solos.
 ¡Qué estúpida es la celestial milicia!
 ¡Sus más egregios príncipes qué bolos!
 De hacer mal apuremos la delicia,
 Dejando en infernales protocolos
 Grabada, de obsidiana con cinceles,
 La ruina de tres míseros bajeles."

XLVII

"¡Un hombre nos oponen! Si él tuviera
 La energía y la ciencia, el poderío
 Y la virtud de humanidad entera,
 Con el más infeliz del reino mío
 En contienda al mirarse, prefiriera
 Bajar y aniquilarse en el vacío
 Donde la nada viste eternos lutos,
 Privada de substancia y de atributos."

XLVIII

"Nadie puede arrancarnos esa gloria,
 Ni el que de todo sér Creador se dice,
 Del acaso apropiándose la historia.
 Ríamos del Arcángel que predice
 A Colón el laurel de la victoria;
 No os haga cavilar ni atemorice
 Su anuncio, que es profeta de mentira
 Y también en los cielos se delira."

XLIX

La sílaba final más tiempo dura
 En indicar que es todo cuanto ordena
 A sus vasallos la Deidad oscura,
 Que lo que gasta en darse á la faena
 Cada cual que lo inclina, ó se figura
 Ser de más honra. La terrible escena
 Comienza, Dios bendito, pues te place;
 Dé creces á tu gloria el desenlace.

Mientras el Genovés en vano pide
Una luz á la ciencia, á cuyo brillo
Se disipe la sombra que le impide
La causa ver del hecho que, sencillo,
En afectos su espíritu divide
De esperanza y temor que á otro caudillo
Harían desmayar, á él enardecen,
Y afirmarlo en su idea más parecen.

Cierto, á pesar de cuanto en el camino
Se presenta contrario, de que avanza,
Llevado —ignora cómo— á su destino,
Deja de cavilar, y su confianza
Pone—según costumbre—en el Divino
Ser que en inmenso piélago lo lanza,
Cual proyectil que en derrotero franco
No ha de parar hasta tocar el blanco.

Un claro sol á otro se sucede,
Y una noche serena á otra obscura
En caprichosa alternativa cede
Del espacio y la líquida llanura
El cetro ebúrneo y la cerúlea sede.
Eolo sopla en rededor fréscura,
Y la flota del piélago al retumbo
A Ocaso vuela sin cambiar de rumbo.

Lo cual Colón contempla con delicia
Que interrumpe la nave "Capitana,"
Donde un conflicto, á no dudar, se inicia;
De la tripulación antes ufana
La súbita mudanza así lo indicia,
Que éste muestra tristeza soberana,
Desperación aquel, uno coraje
Y otro desprecio al nauta de linaje.

Bartolomé Roldán, que á grandes cosas
No nació, y el audaz y turbulento
Pérez Mateos son las dos raposas
Que de negra revuelta el pensamiento
Pretenden realizar, de almas medrosas
Y mezquinas haciéndose instrumento,
Contra el héroe inmortal á quien ya uncido
Ven de su triunfo al carro aborrecido.

Se les ve de uno á otro camarote
En silencio arrastrarse y con cautela;
Y á fin que el Almirante no lo note
Sobre el lecho dormir fingen, y en vela
Aguardan que el sopor del sueño embote
Los sentidos vivaces, y aun recela
Su maldad, que bien sabe huye el seso
De las nocturnas sombras bajo el peso.

LVI

Así van combinando poco á poco
 La manera de dar golpe seguro
 Al que motejan de embustero y loco;
 Y más tarde el proyecto ya maduro,
 En pleno día, con procaz descoco,
 Hablan de sus infamias de futuro
 A su presencia, usando de vocablos
 Que sólo ellos entienden y los diablos.

LVII

Y tal maña se dieron que han podido
 Con la "Pinta" entenderse y con la "Niña"
 De la que rara vez se escucha el ruido;
 No habrá allí divergencia ni habrá riña,
 Pues unánimes siguen el partido
 De retornar á la feraz campiña
 Que han dejado de Hesperia en las regiones,
 Aun los mismos egregios tres Pinzones.

LVIII

Gómez Rascón en ellas encabeza
 La sedición, pues odia al Almirante
 Desde que castigara su vileza
 Del Tenerife ignífero delante.
 La noche aguarda que á enlutar empieza
 Los vastos horizontes, anhelante
 Que en junta todos en la "Capitana"
 Darán la ley que regirá mañana.

LIX

La rebelde actitud es á los ojos
 De Colón realidad que no le asusta,
 Pues sabe que las turbas sus arrojos
 Más terribles deponen de la augusta
 Autoridad á un signo, y los hinojos
 Lo mismo al cetro doblan que á la fusta,
 Si les falta razón; mas si una buena
 Han derecho á invocar, ¿quién las enfrena?

LX

Así que lo que más su ánimo aflige
 Es pensar que ya palpan que sin guía
 Cierta navega el que la flota rige,
 Pues muchos, pesarosos todo el día,
 Con ansiedad esperan que cobije
 Los espacios la media noche umbría;
 Y suben á cubierta los más sabios
 De brújulas provistos y astrolabios.

LXI

La vista llevan ávidos del frío
 Septentrión á la aguja, y codiciosos
 De saber si ilusión es el desvío
 De esta á aquel, por marinos acuciosos
 No observado antes de hoy. ¡Oh poderío
 Del Norueste, primerol ¡Oh portentosos
 Influjos de la inmóvil Meridiana
 Después, al anunciarse la mañana!

LXII

A poco nadie duda de que en la honda
Inmensidad, si pasan adelante,
Se extraviarán; ni hay á quien se esconda
Que es llegado el fatal temido instante
De inmolar una vida que responda
De la vida de muchos. Irritante,
Dura es la ley, mas á ello se resuelven
Cuando espantados de cubierta vuelven.

LXIII

La general revolución obrada
De súbito en las tres embarcaciones,
Revela que esta vez no fué engañada
La astucia de Satán y sus legiones,
Su actividad mirando coronada,
Y alcanzando favor sus sugeriones,
Embelecos fantásticos y ardides
Que usan sin ser notados en sus lides.

LXIV

Si pudieran los ojos materiales
Del hombre percibir las formas puras
De esos seres en rango angelicales,
Si bien ora infelices criaturas,
Se vería que goces infernales
Hay para celebrar entre torturas
Las victorias del mal, no comprendidos
Por los que al bien se sienten atraídos.

LXV

Cuando palpan que rápidos momentos
Bastaron, y no de improba fatiga,
Para ánimos mudar y pensamientos
En los audaces que la flota abriga,
No caben en sí mismos de contentos;
Y entonan á su triunfo una cantiga
En que en variados tonos se blasfema,
Y es el odio al Creador el solo tema.

LXVI

Mas, ¿por qué Lucifer se muestra extraño
Al júbilo infernal, y de su tropa
Se recata terriblemente hurafío?
¡Ah! porque apura del furor la copa
Al colegir que no ha valido engaño
Ni ciencia superior de proa á popa,
Contra Colón que estático y asido
Del timón, su presencia no ha advertido.

LXVII

El piensa en su interior para consuelo:
"Si á mí no se rindió,—lo cual le honrara,—
Pues astro soy llorado por el cielo,
Pronto habrá de rendirse á la *preclara*
Estirpe de cobardes que su celo
Y autoridad ultrajan cara á cara.
Mañana: ó pisotea sus blasones,
O es pasto de voraces tiburones."

LXVIII

Y á los suyos volviendo: "Os felicito—
 Les dice,—camaradas. Por el fruto
 El árbol se conoce. De infinito
 Vuestro poder reclama el atributo,
 Que á los cruzados del cristiano rito
 Desertar habeis hecho en un minuto,
 ¡Alégrese el infierno! ¡Loor, gloria
 A los heraldos de tan gran victoria

LXIX

¡Coincidencia feliz! Colón se siente
 Al mismo tiempo en júbilo bañado
 Porque al prodigio de Arctos imponente
 Al fin explicación clara ha encontrado;
 Y faltando razón á la insolente
 Turba, será por ella respetado.
 ¿Lo será por Luzbel y sus amigos?
 Lo dirán, hechos, cosas y testigos.

CANTO SEXTO.

SUMARIO.

Las naves rebeldes se acercan á la «Santa María.»—Roldán las espera.—Formadas en triángulo, comienza la asamblea.—Gómez Rascón toma la palabra.—Roldán responde manifestando el objeto de la junta y encareciendo la necesidad de tomar medidas enérgicas que exige la salvación común.—Expone los motivos que las justifican.—Dice que volver atrás es el único recurso.—Gozo de Satanás al oír que se propone matar a Colón, si resiste.—Mateos ofrece que se encargará de darle muerte.—Aplauso de todos los tripulantes, y tristeza de Gabriel y de los Custodios.—Vitores á Mateos.—Martín Pinzón sale á la defensa de Colón.—Como medio prudente propone su deposición.—Si insisten en matarlo, dice que no lo consentirá, y que no es él solo quien así piensa.—División de los rebeldes.—Colón trata de apaciguar el tumulto; Diego Méndez, Segovia y su escudero procuran contenerlo.—Les dirige la palabra, disipando sus temores y explicándoles el fenómeno que los atemoriza.—Luego hace valer con energía su autoridad mandando continuar la marcha al Ocaso.—Logra convencerlos.—Protestas que hacen los rebeldes.—Rabia de los demonios y regocijo de los Angeles.—Sopla viento contrario.—El Almirante da gracias á Dios.—Meteoro que asusta á los navegantes.—Bandadas de pájaros que anuncian la proximidad de la tierra.—Fragancias, indicios de colosal vegetación.—Martín Pinzón grita «tierra.»—«Tierra» repiten los demás.—Un cañonazo.—Colón entona el «Gloria in excelsis Deo.»

I

La noche por el crimen deseada,
 Con rauda rapidez su manto extiende
 De tinieblas, allí donde la armada
 Del Océano silencioso hiende
 La cerúlea extensión nunca surcada;
 El cielo azul sus lámparas no enciende
 Como suele; con toldo de negros
 Inmenso el paso ataja á sus fulgores.